¿HAY SOLUCIONES PARA LA CRISIS DE EL SALVADOR?

Al hablar de la crisis salvadoreña hay que distinguir dos conjuntos de problemas. El más radical y de amplio alcance es el (conjunto) de problemas estructurales; el más urgente y decisivo es el (conjunto) de problemas coyunturales, que constituye hoy la manifestación más dramática de la crisis.

Al hablar de soluciones no se puede desconocer la importancia del problema estructural. No sólo es la causa radical de los problemas coyunturales sino que es en sí mismo el gran problema de El Salvador, el que más afecta, ha afectado y afectará al pueblo salvadoreño. Mientras (ese problema) no quede resuelto, seguirán intermitente o constantemente las crisis más o menos agudas. Los elementos principales de ese problema estructural son bien conocidos, pero es preciso recordarlos incluso para conocer posibles soluciones o, al menos, salidas, a la actual crisis coyuntural. Como tales podemos considerar los siguientes: a) una población que se acerca a los cinco millones de habitantes en un territorio que supera en poco los veinte mil kilómetros cuadrados, población que dentro de quince años podría alcanzar los nueve millones de habitantes, lo cual, si las cosas siguen como hasta ahora, supondría multiplicar por dos el 45% de la población que hoy vive en niveles infrahumanos; b) un estado de desarrollo sumamente bajo y un proceso de desarrollo de incremento negativo en estos últimos tres años, en el que el PNB ha podido descender en un 20% ,dejando en pésimas condiciones la infraestructura desde la que podría relanzarse el desarrollo; c) una muy desigual distribución de la riqueza nacio-

S. J.

nal, cuyo 90% está en manos del 10% de la población, hecho que agranda la miseria de las mayorías populares a la vez que agudiza la conciencia de lo injusto de la situación; d) unas relaciones explotadoras y despóticas de las minorías dominantes con las mayorías populares, relaciones que se reflejan como tales en todo el conjunto de la vida social, económica y política; e) un aparato del Estado, manejado principalmente en orden a mantener el status quo y cuyos órganos fundamentales mantienen estrecha relación, cuando no estricta subordinación, con las minorías dominantes: tal es el caso del poder ejecutivo y del poder judicial y, muy especialmente, del poder militar; f) las apariencias de legalidad democrática y constitucional tienen un límite insalvable que es el poder de la Fuerza Armada, que se ha mantenido en la cúpula del Estado en los últimos cincuenta años y que se ha convertido en la fuerza política más importante, sin la que no es posible gobernar ni legislar; esta Fuerza Armada ha sido considerada corrupta y responsable de la violación de los derechos humanos no sólo por organismos internacionales y analistas políticos sino por ella misma en la Proclama del 15 de Octubre, que justificaba el golpe militar; g) las necesidades básicas, y no sólo los derechos humanos fundamentales, del pueblo salvadoreño no llegan a satisfacerse ni mínimamente en alimentación, salud, vivienda, trabajo, cultura; h) existe cada vez más una conciencia generalizada de que esta situación es inaceptable y que se debe luchar contra ella, aunque sea con grandes sacrificios, conciencia alertada por el trabajo educacional, político y también eclesial; i) situación geopolítica que le coloca en la inmediata zona de influencia de USA.

S. J.

Es este problema estructural el que ha estallado en la crisis coyuntural actual, que algunos han querido definir como guerra de clases, por cuanto en un lado están las minorías dominantes (aunque no sólo ellas) cuya ideología es la del capitalismo en distintas versiones y en el otro están los que apenas tienen nada (aunque muchos de ellos tampoco están) y cuya ideología es el marxismo también en distintas versiones. Es la guerra el elemento coyuntural determinante de la actual situación. En ella está en disputa quién va a detentar el poder y cuál va a ser el modelo de sociedad, sobre todo en lo económico y en lo político que se va a imponer. La guerra del lado gubernamental tiene como factores esenciales la lucha estrictamente militar y el terrorismo; la guerra del lado anti-gubernamental (anti-oligárquico, anti-imperialista y en mayor o menor grado anti-capitalista) tiene como factores esenciales la lucha estrictamente militar y el sabotaje. Coyunturalmente esta guerra ha entrado en la confrontación Este-Oeste y en la situación singular post-revolucionaria, revolucionaria y pre-revolucionara que domina en Nicaragua, Guatemala y Honduras.

Dejando de lado el problema estructural, pero sin olvidarlo por un momento, el problema más urgente es el de la posibilidad de terminar con la guerra, que no es sino el reflejo de la contradicción existente entre las dos partes en lucha.

De momento ambas partes piensan que es posible terminar con la guerra y con la contradicción subyacente fundamentalmente por la prosecución de la guerra misma hasta la destrucción o neutra-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

tralización del adversario. Que al final se llegue por desplome o rendimiento, o que se llegue por algún tipo de negociación, cuyas condiciones fundamentales sean impuestas según el predominio militar logrado, no cambia sustancialmente la cuestión: se quiere ganar la guerra y se quiere sojuzgar más o menos definitivamente al adversario.

Esto es lo que busca Estados Unidos que no quiere en la zona centroamericana regímenes socialistas, máxime si están respaldados por fuerzas guerrillerasxx revolucionarias; lo busca de momento mediante el acrecentamiento de la ayuda militar, pero puede verse forzado a intervenciones militares más directas y constosas en vidas de sus ciudadanos y en respeto internacional. Esto es lo que busca la extrema derecha salvadoreña que ve en el FMLN-FDR no sólo su oponente principal sino su posible aniquilador definitivo. Esto es lo que no les disgusta a los partidos más moderados de derecha, que no ven les quede espacio político, si llegara a triunfar militarmente el FMLN. Y esto es también lo que pretende el FMLN que no ve otro camino para hacer valer lo que piensa son sus derechos tanto por representar a las mayorías populares como por lo que ha demostrado y sufrido en estos últimos años desde 1970. Todos quieren terminar con la guerra, pero utilizando para ello fundamentalmente la guerra misma.

Ahora bien, ésta no parece ser la solución. Dejemos de lado para probarlo razones éticas y humanitarias, que atienden al inaceptables costo en vidas humanas que ya ha traido la guerra y que traería inevitablemente su prolongación. La guerra está

CENTRO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

deshumanizando al pueblo salvadoreño y esto añade enormes dificultades a las posibilidades remotas de reconstrucción. Hay otra serie de razones contra la guerra como solución: a) no se ve la posibilidad de que sea ganada por uno u otro bando a corto plazo, pues tras tres años de lucha la guerra no ha hecho sino crecer; ahora bien, la prolongación de la guerra traería la imposibilidad práctica de poder llegar a comenzar a resolver los problemas estructurales y sin resolver éstos en alguna medida, volverán a reproducirse las condiciones de la guerra; b) la prolongación de la guerra y su intensificación llevaría a la regionalización del conflicto y enventualmente a la intervención directa de tropa norteamericana; c) el peligro de triunfo por parte del FMLN traería inmediatamente la intervención directa de USA, y en caso de que esta intervención llegara tarde (cosa harto improbable), se daría un hostigamiento total contra los triunfadores, lo cual haría imposible la reconstrucción; d) el triunfo militar por parte de la Fuerza Armada traería consigo una mayor militarización del país, dejándolo todavía más en manos de los militares, experiencia que ya ha mostrado lo que da de sí.

La guerra no puede, pues, ser el medio adecuado para la finalización de la misma, cuando la realidad ha demostrado que la guerra en El Salvador intensifica la potencialidad de la misma. La guerra ha demostrado la gravedad de la crisis latente y la guerra ha mostrado la potencialidad de los oponentes. Con ello ha dejado más en claro los datos del problema y los agentes que deben intervenir en su solución.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

La guerra sola no traerá algo que sea verdadera solución. De ahí que ambas partes ofrezcan, subordinada a ella, una solución política.

La solución política norteamericano-gubernamental tiene como punto central un proceso electoral o una sucesión de procesos electorales. El primer experimento tenido en Marzo de 1982 puede considerarse como un fracaso casi total para terminar con la guerra. La guerra, lejos de terminar, se ha endurecido y el FMLN, en vez de perder fuerza y apoyo popular, se ha robustecido en los 22 meses post-electorales. El aparato político salido de las elecciones tampoco logró resolver otros problemas graves del país, aunque sí evitó el colapso político y económico. Teniéndose las elecciones programadas para Marzo 1984 las mismas características que las anteriores, de ellas no pueden esperarse resultados para un pronto final de la guerra, y esto cualquiera sea el ganador de los nuevos comicios. Si ganara una coalición montada sobre el eje de ARENA es improbable una mejora militar, porque esta mejora depende de USA y USA se vería en dificultades para apoyar a un régimen extremista como sería el de ARENA con drásticas limitaciones en las reformas y con cierre a toda forma de diálogo; no es imposible que este triunfo paradójicamente llevara a una reducción del terrorismo y de la actividad de los escuadrones de la muerte, cosa que favorecería la ayuda militar norteamericana, pero seguiría en pie la dificultad de las reformas en relación a las cuales viene la ayuda económica norteamericana, sin la cual no hay tampoco solución. Si ganara una coalición montada sobre el eje del PDC o del PCN, tampoco es probable una mejora sustancial porque no está en manos de

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

los políticos de esos partidos ni el freno al terrorismo, ni la mejora del estamento militar, ni la conducción económica, ni tampoco la posibilidad de abrirse a un proceso de diálogo y negociación con el FMLN.

La solución política del FMLN-FDR tiene como punto central un proceso de negociación. Pero este proceso, a pesar de haber tenido su prólogo en conversaciones con representación oficial del gobierno salvadoreño y del Estados norteamericano, no tiene futuro por el momento. El juego electoral permitirá postergar la urgencia de las negociaciones por más de año y medio, lo cual supone para USA ganar un tiempo necesario para solidificar la capacidad militar de la Fuerza Armada. Ni el FMLN-FDR por su parte, ni el grupo de Contadora, ni los países de la Internacional socialista están en condiciones de forzar una negociación, que vaya más allá de una negociación sobre unas nuevas elecciones. En estas circunstancias únicamente un notable progreso militar del FMLN junto a una apertura notable de su planteamiento político podría convencer a USA que es preferible una solución negociada, antes que una masiva intervención militar.

Estando así las cosas, no es difícil predecir que no va a darse ningún cambio sustancial a corto plazo. Lo cual fuerza a plantear algunas medidas impostergables para hacer la transición menos costosa y para buscar una salida más segura.

Ante el hecho de la continuación de la guerra no queda sino plantearse la máxima humanización posible de la misma. Esto implica que ambas partes se sometan a las leyes internacionales de

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

la guerra con respeto absoluto a la población civil y a los heridos y prisioneros. Tal medida evitaría polarizaciones insuperables y posibilitaría quizá unamejor disposición para la imprescindible reestructuración de la Fuerza Armada, en caso de que se llegara a alguna forma de negociación. La Fuerza Armada necesita conseguir un mayor prestigio profesional y un mayor respeto nacional; condición indispensable para ello es una mejor conducción de la guerra.

Una segunda medida indispensable es la terminación absoluta del terrorismo, punto casi ya conseguido por el FMLN pero que todavía deja mucho que desear por la parte gubernamental. La terminación de toda forma de terrorismo no sólo disminuiría la polarización de los ánimos, serviría para la recuperación de la imagen nacional e internacional que tiene el gobierno de El Salvador (y por su connivencia el de Estados Unidos, sino que terminaría con el cáncer mayor de la sociedad salvadoreña e implicaría una limpieza sustancial del aparato militar y policial del Estado. Se entiende aquí por terrorismo todas aquellas acciones de muerte, desaparecimiento y tortura de personas desarmadas, cuya finalidad es hacer desaparecer al adversario y aterrorizar a quienes no han hecho de las armas el medio de su lucha política; también puede considerarse como terrorismo, aunque en grado cualitativamente distinto, aquellas acciones destinadas a aterrorizar mediante amenazas verbales a las personas y ataques destructivos contra las propiedades. El sabotaje estrictamente tal debe tener otra consideración que tiene que ver más con las leyes de la guerra.

Una tercera medida de largo alcance sería la apertura del

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

espacio político, que permitiera el que todas las fuerzas sociales del país desplegaran su actividad sin cortapisas ni temores. Presupuesto fundamental para ello sería el cese del terrorismo, pero ese paso debiera ser complementado. En El Salvador hay fuerzas sociales muy importantes. Ante todo, está la empresa privada perfectamente organizada, que cuenta con recursos económicos y medios técnicos para convertirse en un fortísimo grupo de presión que opera con mucha efectividad sobre casi todos los puntos claves del país. Están también los partidos políticos, pero de éstos sólo los que van del centro derecha a la extrema derecha tienen una cierta facilidad de acción; no hay que olvidar, sin embargo, que aun estos partidos se ven afectados por el terrorismo y alguno de ellos como el PDC cuenta por centenares los asesinados correligionarios asesinados; es menester que haya igualdad de oportunidades para los partidos actuales o futuros capaces de representar los intereses de la izquierda y de ofrecer alternativas distintas de las hasta ahora ofrecidas. Están asimismo las organizaciones populares sean de tipo sindical, sean de tipo estrictamente político. En El Salvador la vida de estas organizaciones ha sido dificultada al máximo, no sólo cuando han representado opciones izquierdistas sino incluso cuando han representado opciones centristas; la potencialidad de estas organizaciones es innegable y su encauzamiento podría hacer innecesario el uso de la violencia; una legislación abierta sobre este punto y, sobre todo, una práctica democrática podría producir a mediano plazo resultados muy progresistas, siempre que la estructura del Estado fuera realmente democrática. Están además las instituciones capaces de formar la opinión

UNIVERSIDAD DE DEUSTO S. J.

S. J.

pública, de educar y movilizar la conciencia popular; en este campo están los medios de comunicación masiva, casi copados en su totalidad por los intereses y las presiones del stablishment, aunque la radio se permite un mayor margen de objetividad y libertad; están las instituciones educativas y la Iglesia con lutar también para el trabajo de los no católicos: para todas ellas las dificultades son actualmente muy grandes en cuanto intentan ser formadoras de una conciencia crítica e impulsadoras de la movilización social. Sólo cuando todas estas fuerzas sociales puedan con libertad y seguridad actuar en el país habrá desaparecido la razonabilidad de los medios violentos y se habrá constituido una sólida base social.

Como una cuarta medida debería intentarse el saneamiento del aparato del Estado. La corrupción, la incapacidad y el uso indiscriminado y masivo de la violencia son lacras que afectan a todo el aparato. Las medidas correctoras tendrían que darse sobre todo en la Fuerza Armada, pues un poder ejecutivo sano, que contara con el respaldo de una Fuerza Armada verdaderamente profesional, honesta y respetuosa de los derechos humanos y de la Constitución podría lograr avances muy sustanciales tanto para aproximar el final de la guerra como, sobre todo, para encontrar soluciones compartidas por todos los salvadoreños conscientes de que sólo con enormes sacrificios es posible resolver los problemas nacionales.

Concluiremos, pues, que soluciones verdaderas no pueden darse todavía, pero que hay la posibilidad de prepararlas mediante un conjunto de medidas que no son en sí mismas la solución, pero que pueden prepararla, a la espera de que se den posibilidades serias de negociación y de desarrollo político en orden a re-

solver el conjunto de problemas estructurales, cuyo enfrentamien to es impostergable si El Salvador quiere ser viable como nación soberana.

La tragedia de El Salvador no está sólo en lo excepcionalmente difícil que se presenta la solución del conjunto de sus problemas estructurales, ni en lo ~~difícilxque~~ trágico y espantosamente inhumano de~~s~~ susituación actual, sino en que el conjunto de sus elementos estructurales y el conjunto de circunstancias coyunturales no permiten arbitrar por el momento una solución que sobre el papel no parecería tan difícil. Los intereses de Estados Unidos, por un lado, que aprecia el peligro potencial de un acercamiento real de la URSS a su zona de influencia; los intereses de la oligarquía y de la gran empresa salvadoreña que no está dispuesta a que sufran merma; los interese de la Fuerza Armada que tampoco quiere perder su lugar de privilegio y mucho menos verse sentada en el banquillo de los acusados; el idealismo y/o ingenuidad de los movimientos revolucionarios que ponen por delante de la realidad histórica sus ideales o sus dogmas; la incapacidad de la mayor parte de la población que sólo sabe mirar por sí misma sin tener en cuenta que a la larga no es ese el buen camino para cuidarse de sí misma...hacen que la solución sea muy difícil de poner en práctica. Es menester que las cosas sigan su curso, maduren aún más y así, a través de ciertas medidas y de la fatalidad de la historia, de tantos males vayan surgiendo algunos bienes. No hay todavía condiciones objetivas ni subjetivas para que las verdaderas soluciones tomen realidad.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA
S. J.